

Maruxa Duart Herrero, *Paila y la luna, Paila y Topito, Paila y Chuchín, Paila en Pedro Antón, Paila en las fiestas de San Bartolo*, 2018, Diputación de Albacete y Ayuntamiento de Yeste, edición bilingüe español-inglés, versiones a la lengua inglesa a cargo de Pilar Galindo y Ray McGillicuddy, ilustraciones de Sandra Palomares López, Sandra Bustamente Palomares, Toni Moret Meliό, Carlos Mayo y Mercedes Esteban Cabrerros.

La creatividad intelectual de la escritora valenciana Maruxa Duart Herrero se ha ido desarrollando en diversas facetas, entre ellas el ensayo, la narrativa, el teatro, como autora de textos y como directora escénica, y la literatura de carácter infantil, ámbito en el que recordamos *Estoy aquí*, editado por Educàlia en 2011. Uno de sus libros más recientes ha sido *La leyenda de Isabel 1ª de Castilla*, en el que aportaba una multiplicidad de circunstancias y de datos de varia índole (históricos, filosóficos, religiosos, etc.) tendentes todos en mayor o menor medida a la mejor comprensión del pensamiento y por tanto de las acciones de la reina. Al campo de la literatura para niños pertenecen la serie de cinco textos que ha publicado, en edición conjunta, la Diputación albaceteña y un municipio de esta misma provincia, el de Yeste.

Una de las razones que explica la colaboración entre las referidas dos instituciones en este proyecto editorial estriba en que las historias que se cuentan en los distintos escritos acontecen en el marco provincial, y en concreto en el valle de Yeste, y fueron sucedidos cotidianos reales que le habían sido contados a Maruxa Duart por alguien tan cercano y entrañable para ella como su propio esposo Eloy, que nació en ese medio y fue testigo directo o indirecto de los hechos que la autora ha recreado para el público infantil. No es la primera vez que algo así acontece en la literatura, pero hay que subrayarlo, porque estos escritos, amén de su función lúdica y educacional, son también en cierto modo un rescate de escenas y vivencias que ya no van a quedar en el olvido para siempre, sino que revivirán en la mente y en la imaginación de muchos niños de cualesquiera lugares.

Maruxa Duart Herrero ha acreditado fehacientemente que domina variados registros idiomáticos. En esta ocasión ha recurrido a uno de ellos, ya empleado en otras oportunidades, el de la claridad del lenguaje, unido a la sencillez expositiva. Este rasgo se evidencia en la construcción de oraciones sin complejidad sintáctica, y en comparaciones muy asequibles. Estos trazos van implementados por un suave tono de humor, por una coloración risueña, diríamos, además de traducir una visión poética y tierna de las personas, los animales, la naturaleza y las cosas. Los factores antedichos convierten a estas cortas narraciones o, si se quiere, cuentos, en verdaderas joyas inapreciables por su calidad como escritura idónea y valiosa para el crecimiento personal de los niños de edades diferentes, entre otras razones porque estimulan la imaginación infantil y porque conllevan e inculcan valores tales como los de la solidaridad, compasión, amistad, y el sentimiento amoroso.

El valle de Yeste, como adelantábamos, es el ámbito geográfico en el que se inscriben todas las historias, en una de las cuales se cuenta asimismo una ida a la capital, Albacete, la Nueva York de la Mancha, según dijo Manuel Vázquez Montalbán. Siendo así, son esperables las referencias a topografías comarcanas realmente existentes, como el pantano de La Fuensanta, que tiene su rol en *Paila y Chuchín*, cuento en el que comparece también el conocido como Pico de las Mentiras, el más alto de la zona. El monte Ardal, desde donde se divisan, desde la serranía albaceteña, preciosas vistas de Yeste, tiene su papel en *Paila y Topito*, y la aldea de Pedro Antón, que figura mencionada en el título *Paila en Pedro Antón*, lo tiene en este cuento porque ahí, donde hay una renombrada charca, tiene lugar el relato. Tampoco el río Segura podía estar ausente en algunas de estas narraciones, toda vez que forma parte del entorno cercano. Es mencionado en *Paila y Topito*, y en *Paila en las fiestas de San Bartolo*. A estas referencias se añaden otras no menos verídicas, y de distinta índole, como las relativas a la romería y fiestas de San Bartolomé, que se celebran todos los años en la localidad de Yeste a fines de julio. En el marco de las fiestas en honor de su santo patrón se ambienta *Paila en las fiestas de San Bartolo*, sin que pueda faltar la mención del conocido como Llano Majano, donde se celebran actividades festivas.

La protagonista indiscutible de los relatos es Paila, definida como “una pequeña y deliciosa ardilla, sensible y amiga, que vive en la serranía de Yeste”. Excusado es añadir que pocos animales resultan, de entrada, tan simpáticos como las ardillas, a la vez que tan graciosos, y admirables. Pero el astro lunar es otro personaje destacado, aunque no comparezca explícitamente en todos y cada uno de los textos. Es coprotagonista del que comienza la serie, *Paila y la luna*, pero su rol resulta protagónico igualmente en *Paila en las fiestas de San Bartolo*, cuento en el que recrea Maruxa Duart para los niños el tema tradicional del toro enamorado de la luna, amor sentido por el toro Bribón. Amor imposible este, ciertamente, pero no menos imposible que el que la luna siente por el sol, y el sol por la luna. Aparezca mencionada o no en todos los relatos, la sensación de que la luna tiene un rol muy significativo en ellos ayuda a recalcarla la escritora dedicando sus textos “A todos cuantos fantasean con lunas”.

No constituye novedad en estos libritos el que todos contengan ilustraciones, porque este rasgo ha sido siempre habitual en obras destinadas a los niños. No obstante, debemos recalcar que la ilustración de esta clase de obras no ha de tener índole ornamental, sino que ha de ir más allá de lo decorativo, y así ocurre en esta gavilla protagonizada por Paila, en la que las diferentes ilustraciones adquieren una dimensión artística que, en sí misma, ya resulta formativa y educadora de la sensibilidad. Es remarcable también en este grupo de cinco textos que se haya acompañado cada uno con su traslado al inglés. Esta característica permite que los jovencísimos lectores se vayan familiarizando con un idioma que desde hace ya años no se considera ajeno, sino todo lo contrario, al currículo escolar.

José María Balcells